

EL OJO CRÍTICO



José
Lois
Estévez

Destinos de Galicia. *Por José Lois Estévez*

¿**QUIÉN** presidirá los destinos de Galicia en el próximo cuatrienio? ¡El 21 de octubre los electores gallegos tendrán que dar respuesta a esta pregunta! ¿Cómo? Aunque no se plantee la cuestión de ordinario, los votantes constituyen en realidad un verdadero Tribunal selectivo, con obligación en conciencia de preferir a los mejores.

¿Mejores? –dirán algunos. ¿Pero es que no son todos los hombres iguales? Si tal cosa creyéramos de verdad, procederíamos como los griegos, y en lugar de costosísimas elecciones, organizaríamos loterías políticas, sorteando las magistraturas. Es decir, convertiríamos al azar en diputados a 75 electores.

Si fuera igual la aptitud para el cargo, el sorteo no sería un dislate. Y podríamos preguntar: ¿por qué unos habrán de ser pospuestos a otros?

Para conceder a todos auténtica igualdad de oportunidades, la fórmula fiable sería la suerte, inmune a la acepción de personas...

Hablamos demasiado de una igualdad en la que nadie cree. Pero a la hora de elegir un profesional (médico, cirujano, abogado), aunque sus títulos no difieran, nadie piensa que su capacidad, sus conocimientos o su destreza sean equiparables. De facto, cuando uno quiere seleccionar a un cirujano para operarse a vida o muerte, busca al mejor... que pueda pagar. En esa hora decisiva, nadie comulga con las ruedas de molino de la igualdad. La competencia de los profesionales nunca es la misma. Algunos son más inteligentes, tienen mayor voluntad o memoria, han estudiado más a conciencia... y saben más. Otros tienen ingenio superior o mayor práctica.

Tampoco en política es diferente la situación. Nadie ignora que las dotes de mando, la capacidad para idear soluciones a los problemas cotidianos y enfrentarlos con éxito, varían con las personas.

“La imaginación al poder” fue lúcido pasquín en la Francia de 1968. ¡Exacto! Los problemas políticos no son ni siquiera fácil es de aceptar y, como enfermedades sociales, requieren un diagnóstico, formas posibles de tratamiento y sendos pronósticos. Sin imaginación, la esperanza de acierto es nula.

Pongamos un ejemplo bien llamativo: El paro. Como problema, todos lo conocemos; unos por vivirlo, otros, porque estamos informados de su magnitud, merced a estadísticas. Pero ¿cómo se resuelve? Si la solución fuera sencilla, ¿qué gobierno tendría que sufrirlo?

¿Cuál es la causa del desempleo? ¡Un desajuste entre la educación y demanda de trabajo! La educación, como lo subrayó el gran filósofo Whitehead, se dilapida entre una multitud de ideas inertes, en vez de aplicarse a satisfacer las necesidades derivadas de la especialización profesional. Hay exceso de oferta en algunas actividades mientras falta en otras gente idónea para desempeñarlas. El progreso científico-técnico deja tan rezagado al aprendizaje que ni siquiera se dispone de adecuada información sobre el número de los nuevos empleos que van

surgiendo. En consecuencia, más y más paro...

Uno quisiera ver planteada una ecuación diferencial en derivadas parciales que brindara la solución matemática a este magno problema de Justicia. No existe aún, porque la que proponen los economistas es una aproximación muy insuficiente. Así, por el momento, no queda otro recurso que confiar en la previsión de los políticos. Como alguien escribió hace ya muchos años: “El político no puede esperar a que la Ciencia le resuelva los problemas; tiene perentoria necesidad de darles rápida solución por sí mismo”.

Más aún: la Política es la auténtica Filosofía de la práctica; una super-ciencia, destinada a la integración universal de los esfuerzos humanos de toda índole persiguiendo sistemáticamente un aumento del bienestar.

La medida con la cual podemos conocer la eficiencia (o sea, el rendimiento y el esmero) en las realizaciones políticas o su contraste, el nivel de entropía o coeficiente de disipación que las aqueja; es el coste social en medios y el balance de los resultados obtenidos.

Este criterio brinda la regla óptima para elegir la mejor opción para Galicia. Nos basta preguntar: ¿Cuánto debe saber un político? ¿Cuánto más mejor, siempre será poco! ¿De qué medios debe disponer? Dos clases hay de medios, humanos y materiales. En cuanto a los medios materiales la regla es sencilla, ¡Cuanto menos mejor, ya que una ley de mínimos rige nuestros esfuerzos y la Economía!

Para valorar los recursos humanos, se nos muestran las listas de cada partido. Comparemoslas. “Por las obras los conoceréis”, nos dice el Evangelio.

Y aunque en España, contra lo que debiera ser para una elección racional, las listas electorales sólo proporcionan nombres a secas, sin mostrar quién es quien mediante su currículum, los primeros propuestos dejan tras de sí la estela de su paso.

¿Cuáles el resultado de compararlos uno a uno, en Ciencia y experiencia?

De los tres que encabezan las listas, el currículum de Fraga es abrumador. No se sabe qué admirar más en él: sus investigaciones de teoría política o su experiencia práctica en muy largos años de labor fecundísima.

Por él, España puede ufanarse hoy de la más productiva de sus industrias, ya que debe su aportación el gigantesco despliegue de nuestro turismo. También ha sido figura clave en la transición, contando siempre entre sus protagonistas. Antes que nadie ha vislumbrado el papel que la historia reservaba al centro político. Siendo embajador en Londres, lanzó la idea de crear un gran partido con esa tendencia. Y aunque otros, desde el poder, aprovecharon la sugerencia, el partido que logró fundar –actualmente el PP– es uno de sus grandes méritos. De no haber existido, ¿qué sería de España cuando se destaparon los desastres del socialismo?

Tiene aún otra cualidad que ni sus peores enemigos pueden negarle. Cuando, como representante de Galicia, viaja al exterior y se encuentra con jefes de Estado extranjeros, aunque sea sólo el vicario de una Comunidad Autónoma, todos acusan el impacto de su enorme personalidad y admiran su obra escrita. Si a los gallegos nos juzgasen por él, ¿no saldríamos ganando?

Nos sorprende, pues, que nuestro pueblo, consciente de su incondicional entrega, le haya mostrado cálida adhesión con una triple mayoría absoluta. Por eso, cuando al inicio de la campaña electoral, un minúsculo grupo extremista, confundiendo libertad de expresión y exabruptos violentos, agraviaba al presidente de la Xunta, ¿no actuaba de espaldas a todo un pueblo?

Contienden con él Beiras y Pérez Touriño, candidatos de valía indudable. Al primero lo conozco desde que comenzó estudios de Derecho. Su talento está fuera de duda. Interesado por la Economía, consiguió ser un especialista brillante. Siempre se preocupó por el desarrollo de Galicia. Andando los años, destacó como líder en nuestra Comunidad Autónoma. Despierta fervor entre numerosos seguidores. Con mayor comedimiento y autodomínio, su incuestionable mérito se traducirá en ricos dividendos para Galicia. Pero, hoy por hoy, su inmoderada oposición a Fraga no es un imán para los votantes. No conozco personalmente a Pérez Touriño. Por sus intervenciones me parece también una promesa esperanzadora. Tiene futuro. Pero debe saber reforzar la cooperación, no crearle trabas.

(*) *Catedrático extraordinario
de Epistemología*